

rasan los campos; y son mas inundaciones que rios. No se podia prudentemente temer que se infamase el método dialéctico en él falsamente ilustrado siglo presente, en que la filosofia se ha familiarizado tanto, que se mira como compañera inseparable aun de las personas que en otros tiempos se llamarian idiotas, y la venerarian como una deidad desconocida, misteriosa, é incomprehensible. En el tiempo presente en que todos hablan, é innumerables escriben del arte de pensar, se infama el mismo arte que se quiere perfeccionar: por lo que no usando la retórica verdadera, y hablando siempre del arte de pensar para perfeccionarlo, é infamarlo, en lugar de ser buenos retóricos y dialécticos, apareceremos como una nueva especie de charlatanes y sofistas.

Se habla y se escribe mucho sobre el arte de pensar, porque la razon nos inclina naturalmente á su uso y perfección: y no se usa el verdadero arte de pensar; porque la preocupacion de falsas doctrinas no encuentra apoyo en el rigor del método dialéctico, sino solamente en el abuso facil de la oratoria. Este abuso, dice Bacon de Verulamio en el libro 1. del aumento de las ciencias, que tuvo varia y alternativa fortuna en la antigüedad, floreció principalmente por los tiempos de Lutero, en que el fervor y eficacia de las exhortaciones públicas para encantar dulcemente el pueblo, requerian este método industrioso. Cayendo entonces en desprecio la doctrina de los escolásticos, que cuidaban, no de la elegancia y adorno del estilo, sino de declarar agudamente sus pensamientos, empezó á estar en estima la verbosidad, y no el peso de la razon; la frase hermosa, y el periodo sonoro, y no el nervio en los discursos; no la agudeza de la invencion, ni la crítica del juicio. Empezó entonces á despreciarse

como bárbara y áspera la doctrina de los escolásticos: y el gusto é inclinacion de los tiempos tiraban á la abundancia de las palabras, y no al peso de las razones." Continúa este vicio enmascarado con el estilo que hoy se llama filosófico, y que en lugar de la verbosidad retórica ha introducido el uso de palabras metafísicas, y casi insignificantes. "Abundamos (se lamenta Leibnitz en el numero 31 del primer tratado de su Teodicéa) en vicios dulces, como del estilo de Séneca decia Fabio; y nos deleitamos con nuestros errores: aborrecemos el cuidado, y tenemos por cosa pueril la regla. Por esto la dialéctica común, que basta casi para el exámen de los racionios que manifiestan la certidumbre, se envia desterrada á las escuelas de los niños: y nada se piensa sobre el arte necesario para las deliberaciones mas graves: arte que debe pesar y graduab las probabilidades. Asi es constante que nuestros errores provienen comúnmente del desprecio ó defecto de pensar."

Verulamio y Leibnitz, críticos insignes entre los heterodoxos, no hablaban como el vulgo de estos, con desprecio de la dialéctica. La autoridad de Lutero que la infamó, no debe respetarse por los luteranos; pues entre ellos, segun buena crítica, es inferior á la de Melancton mas sabio que Lutero, y mas metódico en exponer su doctrina en que usa la dialéctica, proponiendo en pocos silogismos las dificultades que se opone en sus lugares teológicos. Calovio, luterano, escribió su teología con método escolástico, "que no juzgamos inutil, dice (1), usado con

(1) Jorge Calovio: sistema theolog. prolegom. quæstion 15.

con moderacion, y creemos que convenga mucho al teólogo exacto para confutar las hipotesis de los papistas. Calovio, advierte Budeo, no era teólogo inferior á ninguno en la erudicion; pero se le culpa de haber dado á la teología escolástica mas que lo que se debe: y de haber adoptado con esto algunos errores de los romanos (1) (esto es católicos). He aquí el nuevo motivo que á la autoridad de Lutero se añade para infamar el método escolástico, conviene á saber, que Calovio y otros que lo han usado, como Jisberto Voecio, se han inclinado al catolicismo ó á sus teólogos. Pero este efecto que da nuevo motivo para el odio de la teología escolástica, prueba que esta es excelente para averiguar la verdad, é iluminar en el engaño ó preocupacion.

Juan Hulsemanno, luterano, se llama, dice Budeo (2), por Guillermo Zieroldo, restablecedor de la teología escolástica en nuestra Iglesia. Scherzero (3) en sus adiciones al breviario teológico de Hulsemanno advierte sin preocupacion, y con buena crítica, que los escolares en su tiempo sin discernimiento, ni eleccion tenian por fantasmas á todos los escolásticos, y que por no oir sus bárbaras querelas habia mudado algunas palabras en la obra de Hulsemanno. Juan Federico Koenigio, luterano, en su teología positiva acroamática, es escolástico como

(1) Budeo citado, lib. 2. cap. 1. §. 14. Vease Abraham Calovio *historia sineret.* cap. 6.

(2) Budeo citado, lib. 2. cap. 1. §. 14.

(3) La obra de Hulsemanno: *breviarium theologicum enucleatum, atque auctum, &c.* Lipsie. 1687. 4. : se perfeccionó por su discípulo Juan Adan Scherzero, y se publicó por Valerio Alberto. Vease su prolegom. IX.

mo nota y lo reprende Langio (1); pero el luterano Hahnio (2) confutó la reprehension y censura de Langio (3). Quenstedio, luterano, juzgó excelente el método de Koenigio, y digno de ser imitado, como lo hizo en su teología, en que declara hereges á varios luteranos. Usaron el método escolástico Bayero (4), Museo y otros luteranos; entre los que son dignos de nombrarse dos modernos, famosos hoy en el luteranismo. El primero es (5) Pfaff, que dice así: "juzgábamos volar por el campo de la teología dogmática y moral sin los graznidos escolásticos, y desterrar los espectros de sus palabras; pero al hablar de Jesu-Christo conocimos que sin los espectros metafísicos, no podíamos tratar las questões que se creian necesarias para promover la paz eclesiástica." Budeo (6) reflexionando sobre esta excusa de Pfaff la cree justa, y aprueba su uso del método escolástico; porque se trataba del asunto grave de la paz entre las

(1) Joachim. Langii, *medicina mentis*: pars. 5. cap. 1. §. 12.

(2) Herman. Joachim. Hahnii: *Koenigius contractus, et illustratus.* Lipsie. 1710. 8. : vease el prefacio.

(3) Jo. Andr. Quenstedius: *theologia didastico-polémica.* Wittemb. 1685. fol. vol. 2. Lipsie 1715.

(4) Juan Guillermo Bayero escribió: *compendium theol. positive Jene.* 1686. 8. Sobre Juan Museo vease Christoval Heumanno en su prefacio á la obra de Ad. Tribbechovio *de doctoribus scholasticis.* (1)

(5) Christoph. Matthæ. Pfaffius: *institutiones theologiæ dogmaticæ, et moralis.* Tubingæ. 1720. vease su prólogo galeato.

(6) Budeo citado, lib. 2. c. 1. §. 14.

las Iglesias luterana y calvinista, y porque las nuevas dificultades pedían tal método. Parece, pues, inferirse de lo expuesto que los luteranos usan y juzgan útil el método escolástico, quando les conviene para apurar la verdad: y que en tal caso, por no confesar ingenuamente la utilidad de dicho método, que el vulgo literario por la autoridad de Lutero mira con desprecio, se excusan con proposiciones anfibias para no desagradar al vulgo.

Observo asimismo en los calvinistas, que sus teólogos insignes han usado el método escolástico, quando han querido apurar la verdad en sus disputas. Maccovio (1) promovió con tanto ardor el escolaticismo entre los calvinistas, que por esto mereció en su venerable sínodo Dordracena la crítica reprehension, en que se le dice: *„peccase eum, quod quibusdam ambiguis, et obscuris pbrasibus scholasticis usus sit: quod scholasticum docendi modum conetur in belgicis academiis introducere: quod eas selegit quæstiones disceptandas, quibus gravantur ecclesiæ belgicæ: monendum eum esse, ut cum Spiritu sancto loquatur, non cum Bellarmino, aut Suareto.”* Juan Hulsemanno, citado antes, fué criticado por su escolaticismo; y aunque escolástico, adoptando la política popular de infamarlo, en el prefacio á su obra latina de los auxilios de la gracia dice: *„ha infestado tanto las escuelas calvinistas la*

(1) Juan Maccovio (ó Makouski) escribió: *loci communes theologici. Fanecqueræ 1650. 4.* Veanse el artículo *Makovvski* en el diccionario de P. Bayle; y Gualtero Balcanquallo (*epistolæ ecclesiasticæ et theologicæ. 1684. fol. p. 573.*)

gangrena del escolaticismo, que los calvinistas y arminios se maltratan reciprocamente con dieterios; y todos ellos de las hediondas lagunas de los escolásticos han sacado las asquerosas palabras de irrectibilidad, predefinición, &c.” despues se convierte contra el calvinista Jisberto Voecio, censurándolo, porque en su voluminosa obra: *selectæ disputationis theologicæ* habia escrito escolasticamente. “En Voecio, dice Budeo citado (lib. 2. cap. 1. §. 15.), la teología escolástica de los calvinistas llegó á la cumbre.” Por esto Voecio fué impugnado de sus mismos religionarios, que como el mismo Voecio (1) dice, lo acusaban, porque enseñaba cosas más perversas que las jesuíticas, siguiendo el camino de los jesuitas que lleva á la muerte.”

Cocceyo, calvinista, para desterrar de las escuelas teológicas el escolaticismo, promovió el método que llaman federal en la teología. Lo imitaron (2) Burmanno, Braunio (3), y Witsio (4), calvinistas, y

(1) *Sancti Puffendorffii: de iure feciali divino. Lib. 2. cap. 8. §. 8. compendium theologicæ. Tubingæ. 1691. 8.*  
 (2) *Francisci Burmanni. synopsis theologiæ, et speciatim œconomia federum Dei ab initio seculorum usque ad consummationem eorum. Amstel. 1699. 4. vol. 2.* Qualquiera teólogo sin ver estas obras, podrá en fuerza de la sola crítica literaria conocer, que son confusas y desordenadas las teologías de Burmanno, y de los demas autores que han querido proponer el dogma teológico con el método federal, ó de las alianzas de Dios con el hombre.  
 (3) *Jo. Braunius doct. fœderum &c. Amst. 1691. 4.*  
 edición 2.<sup>a</sup> *Amst. 1700. 4.*  
 (4) *Hermannus Witsius: libri IV. de œconomia fœderum de-*

Puffendorf (1), y Gramlichio (2), luteranos. Contra este método escribió Rusmeyero (3); y Budeo inclinándose á las razones que alega éste, juzga que se deba proceder con gran cautela en el uso del método federal en la teología. Van-Mastricht, huyendo (4) del escolaticismo, propuso la teología con tesis y antitesis. Van-Til (5) conociendo la necesidad del método escolástico, y no atreviéndose á usarlo por su descrédito entre los calvinistas, escribió separando la teología natural de la revelada; y en la dedicatoria de su obra teológica atribuye á la mezcla de dichas teologías el principio del escolaticismo. Imitó á Van-Til en el método Hayo van den Honert. Todos estos métodos no satisfacian á los literatos heterodoxos; por lo que algunos de ellos pensaron en recurrir

derum Dei cum hominibus. Trajecti ad Rhen. 1694. 4. edición 3.

(1) Sam. Puffendorfius: de jure feciali divino. Lube-  
cæ. 1695. 8. compendium theologiæ. Tubingæ. 1617. 8.

(2) Jo. Andr. Gramlichius: tractatus theoretico-prac-  
ticus de fæderib. divinis in genere. Lugd. Batav. 1715. 8.

(3) Christian. Rusmeyerus: disquisitio theologica de  
fæderibus Dei cum hominib. Gryphis. waldia. 1725. *Vease*  
*Budeo citado lib. 2. cap. 1. §. 16. p. 86.*

(4) Petrus Van-Mastricht: theologia theoretico-prac-  
tica. Trajecti ad Rhen. 1699. 4.

(5) Salomon Van-Til: theologiæ utriusque compen-  
dium cum natural tum revelatæ, &c. Lugd. Bat. 1704. 4.

*Van-Til critica la teología luterana: y le respondió vindi-  
candola David Gertmanno en su obra: exercitatio Anti-Ti-  
lliana, qua innocentia lutheranorum. . . ostenditur. Fran-  
cofi 1707. 4.*

rir al matemático. Benito Spinoza lo puso en prác-  
tica en la obra: *Ethica ordine geometrico demonstrata*,  
que aunque anónima se sabe ser produccion suya. Pe-  
ro la simple leccion de esta obra ha hecho conocer  
á casi todos los heterodoxos, que el método geomé-  
trico no solamente es inutil; sino sumamente perju-  
dicial en las ciencias ética y teológica. Pedro Poire-  
to en su obra latina: *Pensamientos racionales sobre*  
*Dios, el alma y el mal*, queriendo demostrar ma-  
temáticamente la Trinidad Divina ha motivado erro-  
res. Lo mismo ha hecho Juan Graig en su obra la-  
tina intitulada: *Principios matemáticos de la teolo-  
gía christiana*, que Juan Eduardo ha impugnado en  
su obra latina: *doctrina de la fe y justificacion*. Los  
heterodoxos, pues, entre quienes por odio al escolaticismo ha nacido la aplicacion del método geomé-  
trico á la teología, detestan de su uso, que la experi-  
encia demuestra inutil en las ciencias metafisicas,  
y nocivo en las teológicas y morales. Budeo, que  
cita la crítica que de dicho método hacen algunos  
modernos (1), conoce su perjuicio y por la polí-  
ti-

(1) Oportunamente podré anotar aquí la crítica que  
se ha hecho del método geométrico, para que ningun  
católico piense en introducir un método que los hetero-  
doxos procuran desterrar de sus escuelas. Justo Christo-  
val Schomero (*theolog. moral. c. 1. §. 20.*) dice: *ma-  
thematicam demonstrandi methodum nupere quidam in mo-  
ralem disciplinam inferre laborarunt; et in primis famosus,  
et post hominum memoriam audacissimus atheismi doctor*  
*Spinoza, nullâ aliâ in re felicior, quam ut suo exemplo*  
*ostenderet, quantopere cuivis insanie involvendæ hoc pallium*

tica de no desagradar al vulgo luterano preocupado contra el escolasticismo, insinúa su opinion (1)

so-

*aptum sit, atque adeo vana sit de illius methodi infallibili evidèntia communis persuasio. &c."*

Ruando Andala (*examen ethicæ. Geulingii: diss. 1. §. 10.*) dice: *„speciem habet (prætextus de mathematica, seu synthetica methodo) fateor summam in disciplinis quærere certitudinem, quis neget? Sed novimus illos, qui sub specioso hoc prætextu certissimas disciplinas philosophiam, ipsamque theologiam, et misteria in verbo Dei revelata, in suspitionem falsitatis adducere satagerunt, prætendendo talia misteria non posse mathematicè demonstrari, nec disciplinas esse certas, nisi synthetica methodo tradantur.*

Enseña la experiencia que el rigor del método geométrico no se puede observar en las ciencias metafísicas y teológicas, porque sus principios simples son poquísimos, y no son geoméricamente aptos para hacer progresiones de demostraciones geométricas, que piden materia numerable ó mensurable.

(1) Son dignas de leerse las proposiciones ya claras, y ya equívocas de Budeo, autor famoso en el luteranismo. Dice así (lib. 2, c. 1. §. 16.): *„Quæ in scholasticis reprehunduntur vitia, non statim theologiæ systematice sunt tribuenda; multo minus hæc ob incommoda quedam, aut abusus improbanda, ac rejicienda: sua enim habet commoda, eaque longe maxima: inmo si præsentem ecclesiæ statum spectemus, non modo utilis est, sed et necessaria... Licet (§. 17.) in theologiæ dogmaticæ tractatione methodus aristotelico-scholastica maximè recepta sit: non omnibus tamen, recentiori cum primis ætate, ea se probavit... Qui (§. 18.) theologiam dogmaticam rectè, et cum fructu do-*

sobre su utilidad con palabras algo equívocas. Budeo podia hablar en el luteranismo con la libertad que Luis Vives, Luis Carboxal, y otros críticos hablaron dentro del catolicismo, llamando bárbaro y sofisticado el abuso del escolasticismo. Esta crítica reproducimos actualmente los católicos, aprobando el método escolástico en los que hacen buen uso de él, y reprobando el abuso de los que con palabras bárbaras, silogismos encadenados, y distinciones continuas, é inoportunas de términos nada significantes, desfiguran la doctrina teológica. Los católicos con los heterodoxos verdaderamente críticos, alabamos el escolasticismo y la latinidad de la teología de Petavio, y de aquellos autores que mas se le asemejan. Confieso, que en el vulgo literario de algunos países católicos prevalece el abuso del escolasticismo: mas este abuso no se debe llamar general, porque es muy particular, y está ya casi para desaparecer. Entre tanto los heterodoxos críticos desengañen á su vulgo literario, alaben claramente el buen uso del escolasticismo, y vituperen solamente el abuso: y este desengaño conducirá no poco para que en buena paz, sin preocupaciones nocivas á las ciencias y á la religion, se apuren y conozcan sus verdades.

Punto digno de consideracion, y de exámen particular en este discurso, es la enseñanza práctica de la teología dogmática en las escuelas. En estas primeramente se debe estudiar por obras impresas; pues el dictar hace perder mucho tiempo, causa grave incomodidad, y abre la puerta á muchos inconvenientes que pueden provenir de la ignorancia, ò

preo-

*cere cupit... ordinem naturalem partium... observet, vocibus ex metaphysicorum scholin cautè, et sobriè utatur.*

preocupacion de los maestros. En segundo lugar, las universidades grandes necesitan tener quatro cátedras diferentes de teología, en las que sucesivamente se estudie toda la teología en un quādrienio. De estas quatro cátedras una debe servir para los principiantes, otra para los teólogos de segundo año, otra para los de tercer año, y la última para los del quarto.

En la primera cátedra se explicarán los prolegómenos teológicos, y se empezará á estudiar la teología exégética, como se dixo ántes; y desde el segundo año en la segunda cátedra se empezará el estudio de la teología dogmática. Al prefecto de los estudios, ó de la Universidad toca distribuir entre los Maestros los tratados teológicos en tal manera, que se expliquen todos en el quādrienio.

Bastan quatro años segun el dictámen y práctica de insignes literatos, para estudiar toda la teología por buenos compendios, con la ayuda de la explicacion del maestro, y de los exercicios escolásticos de los discipulos. El profesor siembra la ciencia: esta se arraiga con la disputa de las quēstiones principales de la teología, que forman casi toda su esencia. No hay ciencia entre las que se llaman mayores, que mas facilmente (segun mi parecer) se pueda reducir á compendio, que la teología dogmática, de la que hay compendios plausibles, como tambien de la polémica. Se citó ántes el parecer del calvinista Voecio, que prefiere el compendio de teología escolástica del jesuita Martin Becano á todos los demás compendios. Su brevisima teología polémica, llamada comunmente manual de controversias, ha merecido elogios particulares de heterodoxos y críticos católicos. «El manual de las controversias de Becano», dice Baillet

llet (1), es una de las obras mas útiles para reducir los protestantes á la Iglesia, y de las mejores que ha publicado su autor. Los pastores y doctores luteranos... emplean toda su industria y capacidad para impugnar á Becano. Ehinger (2), Hanneken, y otros muchos lo hicieron, pero ninguno se mostró tan animoso como Juan Matias Mayfart, que con su *anti-becanus*, quiso oponer un reparo á la heregía, segun su pensar. Juan Crocio, calvinista, escribió tambien su *anti-becanus*, que cita Baillet, añadiendo, que lo habia impugnado el jesuita, Melchor Corneo. (3) Weismanno, luterano, dice: «despues de Belarmino no tienen los pontificios, principalmente los alemanes, otro autor, que con mayor eficacia, método y facilidad traté las controversias de protestantes, que Martin Becano.» Budeo citado, dice (libro 2. cap. 7. §. 9. p. 1087.) «entre los generalisimos de la Iglesia romana se

(1) Baillet en la obra citada: *Des satyres personnelles*. vol. 1. p. 76.

(2) Budeo (en el lugar que se citará inmediatamente) duda que Ehinger impugnase á Becano. (1)

(3) Corneo escribió *sublimatōnes in Anti-Becanum Jo. Crocii*. Mogunt. 1647. 4. Crocio respondió con la obra: *Anti-Becani justa vindicatio*. Marp. 1654. Corneo volvió á escribir: *Anti-Crocio*. 1658. 4. Corneo escribió mas de veinte y cinco obras contra los heterodoxos. Budeo citado (página 1088) dice que impugnaron á Becano Jayme Wellero, y otros luteranos. He dado noticia de los impugnadores de Becano, porque el maestro que explica un autor, debe saber y leer sus impugnadores.

allega con razón á Belarmino Martin Becano, de cuya teología escolástica ya se hizo mencion... se alaba particularmente su manual de las controversias presentes." Las teologías polémica y escolástica de Becano se pueden estudiar bien en un quadrienio.

El compendio de la teología dogmática de monseñor Luis Abelly (1), Obispo Rutenense, es brevisimo y excelente: Budeo lo cita entre las obras buenas de los católicos: y Bayle en su diccionario crítico, en que con la común opinion lo declara lejano de las máximas de los Jansenistas, que han escrito para desacreditarlo. El mismo Budeo cita honoríficamente el compendio teológico de Tournelly, bueno por su latinidad, y excelente por su método y claridad. Se usa mucho en las escuelas de Francia é Italia la teología dogmática del jesuita Pablo Gabriel Antoine. Es excelente el compendio teológico del Capuchino Charmes (2), que empieza á explicarse con aplauso en varias escuelas: y es bastante buena la teología dogmático-histórica de Antonio Genuense (3).

Qual-

(1) *Medulla theologica ex sacris scripturis* á Ludovico Abelly, Episc. Ruthen. Venet. 1757. 8. vol. 2. Esta edicion está algo aumentada.

(2) *Theologia universa*, auctore R. P. Thoma ex Charmes, Capuccino. Venetiis. 1779. 12. vol. 6. editio 3. Veneta. Ha publicado tambien: *Compendium universæ theologiæ* in 12. ibid. *Compendio útil para los que solamente desean conocimiento de los principios teológicos.*

(3) *Universæ christianæ theologiæ elementa dogmatica historica, critica*, Antonii Genuensis. Venet. 1771. 4. vol. 2.

Qualquiera de estos compendios es muy bueno para uso de las escuelas. En las que se estudie fundamentalmente la teología exégética, se podian explicar el manual de Becano, y la teología dogmática de Abelly: obras brevisimas. Sino se estudia la teología exégética, en lugar de Abelly se puede explicar Tournelly, ó Charmes, ó Antoine. Al proponer dichos compendios, como buenos, no excluyo la bondad de otros que no nombro. Satisfago á mi obligacion proponiendo los que hallo particularmente elogiados, y creo utilísimos para uso de las escuelas. Se dará despues noticia de los autores insignes que han escrito difusamente teología.

En el estudio de ésta tienen parte principal las disputas, cuyo buen uso facilita la inteligencia de las ciencias, y adelgaza los ingenios; y su mal uso es causa de la expresion bárbara, y sofismas del mal escolasticismo. Las disputas teológicas se deben hacer siempre á presencia del maestro que dé sujecion, impida los excesos y los corrija. En el primer año las disputas no deben empezar hasta que se hayan explicado materias sólidamente disputables de la teología exégética, en la que como en la polémica y dogmática, los argumentos deben tomarse casi siempre de los lugares intrínsecos de la teología. En el primer año dos disputas á la semana dan materia bastante de exercicio escolástico. En el segundo las disputas pueden ser tres; y quatro en los dos últimos años. El número de los que han de defender ó arguir en cada disputa, se debe arreglar con relacion al número de escolares. En las disputas se deben proponer las quæstiones magistrales de la teología. Un quarto de hora casi basta para dos argumentos, en que se ponga la dificultad en uno ó dos silogismos, y se explique con